



Domingo 23 agosto 2015 Vigésima primera Semana **Tiempo Ordinario**

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 6,60-69.

Después de oírlo, muchos de sus discípulos decían: "¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?". Jesús, sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: "¿Esto los escandaliza? ¿Qué pasará, entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes? El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida. Pero hay entre ustedes algunos que no creen". En efecto, Jesús sabía desde el primer momento quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar. Y agregó: "Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede". Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo. Jesús preguntó entonces a los Doce: "¿También ustedes quieren irse?". Simón Pedro le respondió: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Pero el Señor va aún más lejos. No sólo nos promete que el Espíritu Santo establecerá su morada en nosotros, sino también que el Padre y él mismo vendrán y habitarán en nosotros (cf. Jn 14, 23). Y así llevaremos el cielo con nosotros y en nosotros. ¿Qué es lo que hace que el cielo sea cielo? La presencia de la Santísima Trinidad.

Todas estas son verdades tan sobrenaturales que escapan a la comprobación experimental. De ahí que sean tan pocos los hombres, y también tan pocos los católicos que toman conciencia de ellas. (...)

Tenemos que ser vasos de esa vida divina. Pero no lo conseguiremos a través de la mera práctica devocional. (...) Las prácticas de piedad son sólo medios para conseguir un fin. Lo esencial es el Espíritu Santo y la vida divina en nosotros. Y esto es lo que nos promete el Señor y por lo tanto es el don que debemos recibir."(Junio 1927)

Lunes 24 agosto 2015 Vigésima primera Semana **Tiempo Ordinario**

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 1,45-51.

Felipe encontró a Natanael y le dijo: "Hemos hallado a aquel de quien se habla en la Ley de Moisés y en los Profetas. Es Jesús, el hijo de José de Nazaret". Natanael le preguntó: "¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?". "Ven y verás", le dijo Felipe. Al ver llegar a Natanael, Jesús dijo: "Este es un verdadero israelita, un hombre sin doblez". "¿De dónde me conoces?", le preguntó Natanael. Jesús le respondió: "Yo te vi antes que Felipe te llamara,

cuando estabas debajo de la higuera". Natanael le respondió: "Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel". Jesús continuó: "Porque te dije: 'Te vi debajo de la higuera', crees. Verás cosas más grandes todavía". Y agregó: "Les aseguro que verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre."

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Aquí podemos ordenar nuestras ideas mediante las siguientes preguntas: ¿Quién elige? ¿Quién es elegido? ¿Cómo elige Él? ¿Para qué elige? La última pregunta traería como respuesta que ÉL elige para la amistad, para la participación en su tarea, en sus sufrimientos, en su actividad de juez. Cristo elige a los apóstoles, pero los apóstoles también lo eligen a Él, siguen su llamado." (1937)

Martes 25 agosto 2015 Vigésima primera Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 23,23-26.

¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que pagan el diezmo de la menta, del hinojo y del comino, y descuidan lo esencial de la Ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad! Hay que practicar esto, sin descuidar aquello. ¡Guías ciegos, que filtran el mosquito y se tragan el camello! ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que limpian por fuera la copa y el plato, mientras que por dentro están llenos de codicia y desenfreno! ¡Fariseo ciego! Limpia primero la copa por dentro, y así también quedará limpia por fuera.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"¿Cómo está entonces el padre Dios ante nosotros? Como Dios infinitamente misericordioso. Él es un Dios de la compasión infinita, de la misericordia infinita..."

Dos abismos se condicionan y complementan: el abismo de la propia miseria e indigencia y el abismo de la infinita misericordia de Dios. Si me pregunto: ¿por qué cubre el eterno Padre Dios a su hijo con este amor cálido, recio? ¿Por qué me ama?... ¿Por qué inclina su cálida mirada paternal sobre mí? ¿Por qué? La respuesta definitiva es: ¡porque Él es Padre!...El ama a su hijo en definitiva, porque Él es bueno por esencia, porque Él es por esencia el infinito amor misericordioso". (25. 12. 65)

Miércoles 26 agosto 2015 Vigésima primera Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 23,27-32.

¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que parecen sepulcros blanqueados: hermosos por fuera, pero por dentro llenos de huesos de muertos y de podredumbre! Así también son ustedes: por fuera parecen justos delante de los hombres, pero por dentro están llenos de

hipocresía y de iniquidad. ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que construyen los sepulcros de los profetas y adornan las tumbas de los justos, diciendo: 'Si hubiéramos vivido en el tiempo de nuestros padres, no nos hubiéramos unido a ellos para derramar la sangre de los profetas!' De esa manera atestiguan contra ustedes mismos que son hijos de los que mataron a los profetas. ¡Colmen entonces la medida de sus padres!

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Los reglamentos de deben cumplir desde adentro. Queremos educar hombres que actúen con alma, que puedan interpretar el sentido de las cosas. A menudo formamos hombres rígidos y tercos, que fácilmente se transforman en fariseos, porque no hemos sabido educarlos. Ahí falta el verdadero espíritu del amor y de la verdad. Por eso es que siempre tenemos que preocuparnos de que se cumpla el sentido de la prescripción. Mediante la prescripción debiera tener la posibilidad de vincularme interiormente con humildad a Dios. Esta vinculación interior es la mejor protección; debe ser mucho más fuerte y tiene más valor que el cumplimiento externo de la prescripción.” (8 marzo 1951)

Jueves 27 agosto 2015 Vigésima primera Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 24,42-51.

Estén prevenidos, porque ustedes no saben qué día vendrá su Señor. Entiéndanlo bien: si el dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, velaría y no dejaría perforar las paredes de su casa. Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada. ¿Cuál es, entonces, el servidor fiel y previsor, a quien el Señor ha puesto al frente de su personal, para distribuir el alimento en el momento oportuno? Feliz aquel servidor a quien su señor, al llegar, encuentre ocupado en este trabajo. Les aseguro que lo hará administrador de todos sus bienes. Pero si es un mal servidor, que piensa: 'Mi señor tardará', y se dedica a golpear a sus compañeros, a comer y a beber con los borrachos, su señor llegará el día y la hora menos pensada, y lo castigará. Entonces él correrá la misma suerte que los hipócritas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“¿Acaso no se puede decir lo mismo de la inseguridad en cuanto a la propia salvación en su sentido estrictísimo? La gran pregunta de esta modalidad de la crisis es si iré o no al cielo, si formo parte o no del número de los escogidos, si en la hora de la muerte estaré o no en estado de gracia santificarte. Es un serio interrogante. Pero hay otro: ¿Soy un hijo de Dios hic et nunc (aquí y ahora)? Aquellos de nosotros que tengan una mayor inclinación a la cavilación quizás hayan pasado a menudo por noches oscuras de este tipo. A su vez, los de temperamento obsesivo y propensos a la ansiedad habrán sufrido estados similares. Pero si somos sinceros con nosotros mismos, podemos decir que todos -aunque estemos libres de

obsesiones- sufrimos en algún momento esa inseguridad. San Pablo decía de sí mismo que no sabía si era digno de ser amado u odiado ¿Quién sabe si al final de su vida estará o no en gracia? ¿Acaso no cayeron los cedros del Líbano?” (Suiza otoño 1937).

Viernes 28 agosto 2015 Vigésima primera Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 25,1-13.

Por eso, el Reino de los Cielos será semejante a diez jóvenes que fueron con sus lámparas al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco, prudentes. Las necias tomaron sus lámparas, pero sin proveerse de aceite, mientras que las prudentes tomaron sus lámparas y también llenaron de aceite sus frascos. Como el esposo se hacía esperar, les entró sueño a todas y se quedaron dormidas. Pero a medianoche se oyó un grito: 'Ya viene el esposo, salgan a su encuentro'. Entonces las jóvenes se despertaron y prepararon sus lámparas. Las necias dijeron a las prudentes: '¿Podrían darnos un poco de aceite, porque nuestras lámparas se apagan?'. Pero estas les respondieron: 'No va a alcanzar para todas. Es mejor que vayan a comprarlo al mercado'. Mientras tanto, llegó el esposo: las que estaban preparadas entraron con él en la sala nupcial y se cerró la puerta. Después llegaron las otras jóvenes y dijeron: 'Señor, señor, ábrenos', pero él respondió: 'Les aseguro que no las conozco'. Estén prevenidos, porque no saben el día ni la hora.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Cristo irá a juicio con nosotros y allí será el gran juez universal. A su vez es el mismo Cristo quien será nuestro Salvador. El será también nuestro juez. Un juez a quien no se puede engañar en absoluto. Por eso es bueno proponerse con claridad y firmeza la siguiente consigna: No hacerse partícipe de nada que pueda significar quebrantar la fidelidad debida al Señor...Por otro lado, no pasen por alto que Jesús es representado también, y con trazos muy luminosos, como el gran Redentor del mundo. Juez es él para los réprobos, y Redentor del mundo para los elegidos. Sí; él es Redentor del mundo y de los hombres.”(Octubre 1940)

Sábado 29 agosto 2015 Vigésima primera Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Marcos 6,17-29.

Herodes, en efecto, había hecho arrestar y encarcelar a Juan a causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe, con la que se había casado. Porque Juan decía a Herodes: "No te es lícito tener a la mujer de tu hermano". Herodías odiaba a Juan e intentaba matarlo, pero no podía, porque Herodes lo respetaba, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo protegía. Cuando lo oía quedaba perplejo, pero lo escuchaba con gusto. Un día se presentó la ocasión favorable. Herodes festejaba su cumpleaños, ofreciendo un banquete a sus dignatarios, a sus

oficiales y a los notables de Galilea. La hija de Herodías salió a bailar, y agradó tanto a Herodes y a sus convidados, que el rey dijo a la joven: "Pídeme lo que quieras y te lo daré". Y le aseguró bajo juramento: "Te daré cualquier cosa que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino". Ella fue a preguntar a su madre: "¿Qué debo pedirle?". "La cabeza de Juan el Bautista", respondió esta. La joven volvió rápidamente a donde estaba el rey y le hizo este pedido: "Quiero que me traigas ahora mismo, sobre una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista". El rey se entristeció mucho, pero a causa de su juramento, y por los convidados, no quiso contrariarla. En seguida mandó a un guardia que trajera la cabeza de Juan. El guardia fue a la cárcel y le cortó la cabeza. Después la trajo sobre una bandeja, la entregó a la joven y esta se la dio a su madre. Cuando los discípulos de Juan lo supieron, fueron a recoger el cadáver y lo sepultaron.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"En la percepción del hombre moderno la persona sólo es un artículo de utilidad, como una pieza de ganado. En el campo de concentración de Dachau los conejos de experimentación fueron tratados mucho mejor que las personas. Tenían valor utilitario. Hoy en día, muchas veces el hombre no es valorado como personalidad. Cuando se vuelve viejo y una carga para los que lo rodean, entonces: "¡fuera con él!". El hombre no es más que un engranaje de una maquinaria. La pieza inservible se tira y se coloca una nueva. Se juzga al hombre tan sólo por su utilidad. Así han sido tratados los hombres en las últimas décadas. Cuando no se reconoce ningún Dios, se acabó con la dignidad de la personalidad humana. Cuando ideas adversas a Dios se convierten en bien común, entonces la auténtica imagen del hombre está en vías de extinción. El estado "omnipotente" no conoce límites. (Mayo 1945)